

**ROGER BALLEEN**  
**“Outland”**

[English version below]

“Outland” es la culminación de casi veinte años de trabajo fotógrafo artístico Roger Ballen, y reúne algunos de los documentos fotográficos más extraordinarios de finales del siglo XX. Ballen empezó a documentar las pequeñas aldeas -dorps- o pueblos rurales de Sudáfrica, y continuó entre finales de los ochenta y comienzos de los noventa con sus habitantes: personas blancas, pueblerinas, completamente aisladas; marcados por la historia en el proceso de pérdida de privilegios del Apartheid -el cual les había proveído de medios para subsistir y configuró la identidad de su generación-. Los resultados son impactantes, en cuanto a las poderosas declaraciones sociales y a los perturbadores estudios psicológicos.

Entre finales de los noventa y el inicio de siglo, continuó el trabajo de Ballen. Siguió retratando a blancos en riesgo de exclusión de la sociedad sudafricana, los cuales comenzaron a “mutar”. Sus fotografías que aunque complejas, pertenecían a la fotografía documental, comenzaron a traspasar los umbrales de la ficción. Sus personajes se encuentran en oscuros y perturbadores escenarios, originando imágenes excitantes y perturbadoras a la par. El espectador es forzado a preguntarse si son víctimas explotadas, condenándose en su propio ridículo; o si se han convertido nuevamente en activos y poderosos participantes en el drama de su propia representación.

**ROGER BALLEEN**  
**“Outland”**

“Outland” is the culmination of almost twenty years work for artist-photographer Roger Ballen and amounts to one of the most extraordinary photographic documents of the late twentieth century. Beginning by documenting the small ‘dorps’ or villages of rural South Africa, Ballen’s photography moved on in the late 1980s and early 1990s to their inhabitants: isolated rural whites, scarred by history, in the process of losing the privileges of apartheid which had provided them livelihoods and sustained their identity for a generation. The results were shocking, both powerful social statements and disturbing psychological studies.

Through the late 1990s and into 2000, Ballen’s work progressed again. Continuing to portray whites on the fringe of South African society, his subjects begin to act. Where previously his pictures, however troubling, fell firmly into the category of documentary photography, these pictures move into the realms of fiction. Ballen’s characters act out dark and discomfiting tableaux, providing images which are exciting and disturbing in equal measure. One is forced to wonder whether they are exploited victims, colluding directly in their own ridicule, or newly empowered and active participants within the drama of their representation.